



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 8

La tortura de los cinco sentidos

Era ya entrada la noche cuando recibieron el aviso por parte de una llamada de Gabriel. Este quería reunir a los cuatro guardianes en un lugar seguro, un almacén abandonado que era propiedad de Saito y al parecer era algo urgente. No habían tenido noticias suyas desde lo acontecido en el baile así que supusieron que sería algo relacionado con su papel de guardianes o con la guerra inminente de Azazel. Tanto Dayu, como Seiya, Noriko y Saito se dirigieron a la azotea de la casa.

— Estáis de broma, ¿no? Seiya y yo no podemos volar aún.

— Pero nosotros sí —respondió Dayu guiñando un ojo a la vez que miraba a Noriko, la cual había formulado aquella pregunta mientras contemplaba el cielo nocturno cuajado de estrellas. Dicho esto Dayu se acercó a Seiya desplegando sus descomunales alas negras.

— Vamos nene, sujétate bien. —Seiya le rodeó el cuello con sus brazos, algo avergonzado. Por su parte, encogiéndose de hombros, Saito se dirigió a Noriko y la cogió en brazos a la vez que desplegaba sus grandes alas doradas. La chica pensó de inmediato que ojalá no se mease encima y luego rezó para que su novio no la hubiese leído el pensamiento.

Ambos despegaron, batiendo las alas con fuerza y retando así a los límites de la gravedad. De esta forma no tardaron ni dos minutos en llegar a su destino.

— Tengo un mal presagio. — dijo Dayu nada más tocar el suelo, mirando el lugar donde se encontraban.

— Por aquí —anunció Saito mientras se dirigían al interior de una nave.

— ¿Qué es este sitio?— preguntó Noriko.

— Es un almacén que utilizo para los intercambios.

— ¿Intercambios? —quiso saber Seiya.

— Me dedico al tráfico de armas, chaval. Necesito lugares como este para poder cerrar los tratos.

— O una cama.

Tanto Saito como Noriko se giraron y fulminaron a Dayu con la mirada.

— ¿Qué? —Preguntó con gracia, ya que recordó como en México cerraba los tratos con sus proveedoras. — Vaya, "ricitos de oro" se retrasa...

Seiya tuvo que ahogar una risa, pero justo en ese instante alguien más entró en la nave. Gabriel se dirigió a ellos con paso firme, vestía un traje de chaqueta gris plateado y su melena rizada rubia caía sobre sus hombros, parecía un ser humano normal y corriente, salvo que no lo era. Se trataba de un arcángel de alto rango, la mano derecha de Asgaard, dueño del Paraíso. Pero no entró solo, alguien más iba con él, otro hombre de menor estatura y pelo castaño igualmente un poco largo. En apariencia tendría más o menos la misma edad de Gabriel y lucía una perilla bien recortada.

— Debe ser algo muy importante, para que hayas traído a Miguel contigo.

Saito se adelantó y estrechó la mano de ambos.

— Que encuentro más romántico, los tres grandes arcángeles, juntos de nuevo. —Dayu no podía evitar el tono irónico en sus palabras, no perdonaba a Gabriel debido a su expulsión del Paraíso. Pero haciendo caso omiso, Saito hizo las debidas presentaciones.

— Miguel, estos son Seiya y Noriko, a Matsumura ya le conoces.

— Sí, antes de que me diesen la patada —.Respondió este último.

— ¡Eh! Ya basta —le regaña Saito señalándole con el dedo. — Esto es importante, estoy seguro, sino no habrías venido —se dirigió ahora a Miguel.

— Sabes que no te guardamos rencor, Rafael. Y las circunstancias actuales requieren que aunamos nuestros esfuerzos. Dayu Matsumura, tu participación es importante.

Este no supo que decir, tan solo chascó la lengua y se cruzó de brazos. Noriko mientras tanto, miraba a los tres embelesada, estaba con los ángeles de más categoría, los más poderosos, por lo que se sintió de repente como una polilla insignificante, ella ni siquiera tenía aún sus alas, sin embargo contaban con ella, era uno de los guardianes y además había sido la discípula de Gabriel.

— Iré directo al grano —anunció este dando un paso hacia adelante. — Tenemos razones para creer que Lord Azazel está dando los primeros pasos para iniciar la guerra e intentar dominar el mundo humano, pero necesitamos que lo confirméis. Acabamos de recibir un aviso de un extraño asesinato que ha tenido lugar en la escuela de Hokubu, en la prefectura de Oita. Ir allí y averiguar todo lo que podáis, con estos identificadores no tendréis problemas. — Le dio a cada uno una tarjeta.

— Vaya, de repente me siento como un agente secreto —se carcajeó Dayu.

— ¿Quién es la víctima? —preguntó Saito.

Ahora fue Miguel quien respondió a la pregunta:

— Yuko Masaoka, de dieciséis años. —Dayu dejó de reír y apretó los labios. Demasiado joven, demasiado inocente para morir asesinada.

— Bien, vámonos —dijo dando media vuelta, Seiya le siguió acelerando el paso, tras él.

— Dayu... ¿estás bien?

Ya se encontraban fuera, Dayu se limitó a observar a Seiya y cambió la expresión de su rostro, solo su amante conseguía eso, hacerle sonreír con sinceridad.

— Sujétate fuerte, este viaje será más largo.

Los cuatro fueron cruzando el cielo velozmente y Dayu parecía tener más prisa, su expresión era neutral. A Seiya no le hacían falta explicaciones, el sentimiento de culpa presente en Dayu era mucho más grande de lo que se temía y cualquier acto de poder redimirlo le sabía a poco. De nuevo se encontraría cara a cara con la crueldad y la muerte, haciéndole recordar lo que él mismo fue una vez. Seiya le apretó un poco más los hombros y enterró la cara en su cuello durante el vuelo, un gesto que lo decía todo. Ahora al menos, ya no tendría que luchar solo, su luz y fortaleza estaban de nuevo con él.

Aterrizaron cerca de la escuela donde había menos luz, para no ser vistos. Era extraño, si se había producido un asesinato, no había indicios de ello pues todo estaba tranquilo y solitario, sin policías, nada de nada. Llegaron ante la entrada y en el muro de piedra se encontraba una placa de bronce que rezaba: "Escuela Superior Juvenil Hokubu". Al llamar a la puerta les abrió un hombre de mediana edad, llevaba unas gafas enormes y estaba envuelto en un mar de sudor, su expresión era de angustia.

— ¿Identificación por favor? —preguntó mientras se secaba con un pañuelo la frente. Todos iban a sacar las tarjetas que les había dado Gabriel cuando Dayu desplegó sus alas, directamente.

— ¿Te vale esto? —dijo sin miramientos y pasando a continuación. Saito emitió una especie de bufido, Dayu Matsumura no atendía a reglas. El hombre se mostró algo impresionado, pero sabía de la existencia de estos seres, más teniendo en cuenta lo que había visto hacía ya escasas horas. Pues si existía el bien, también existía el mal y sin lugar a dudas, este último había estado presente en aquella escuela. Ahora avanzaban todos por un pasillo, solo

iluminado por una tenue luz, hasta llegar a la enfermería. El hombre, claramente nervioso, se detuvo ante la puerta.

— Queremos discreción total con este asunto, por eso el Sr. Gabriel nos ha puesto en contacto.

— ¿Qué le hizo pensar que se tratase de algo extraño? —preguntó Saito.

— Lo verán con sus propios ojos. —abrió la puerta, pero él hombre permaneció fuera.

La enfermería era una sala cuadrada en cuyo fondo se encontraban varias camas, una de ellas, la más alejada, estaba oculta tras una cortina. Lo que más llamó la atención era la sangre, todo el suelo estaba cubierto de ella, inclusive estaba presente en las paredes. Había un aire algo gélido y putrefacto en aquel ambiente que hizo que Noriko y Seiya se tapasen la boca. Dayu fue el primero en llegar, se asomó levemente entre las cortinas y ladeó la cabeza sin mirarles.

— Salid de aquí un momento, Saito que se vayan, tú quédate.

Pocas veces Dayu se ponía así de serio por lo que Noriko y Seiya decidieron irse sin contradecir. Al cerrarse la puerta, la chica chascó la lengua.

— No somos unos críos, además estamos estudiando medicina, vemos cosas raras casi a diario...

— No... No creo que sea por eso Noriko. Dayu tiene una buena razón, luego nos dejará entrar, estoy seguro. — El chico observó la puerta y apenó su gesto, sus ojos azul celeste brillaban— "Dayu, yo también lo he detectado. ¿Qué vas a hacer ahora?"

Dentro de la enfermería, Saito se acercó mientras Dayu recorría la cortina. La visión que tenían ante ellos no podía calificarse únicamente con la palabra crueldad. El cadáver de una chica reposaba sobre una cama cubierta de sangre. Su cuerpo desnudo yacía boca arriba. Toda su piel estaba cosida a grandes trozos, como si se la hubiesen arrancado y puesto de nuevo de cualquier forma. Sus ojos y su boca estaban cosidos con hilo negro. No tenía nariz ni orejas, parecía como si las hubiesen arrancado.

Repulsivo, dantesco.

Dayu bordeó la cama y se colocó al otro lado, frente a Saito, miró el cadáver y susurró con voz neutra y grave:

— Está viva.

— ¿Qué?

— Puedo escuchar sus latidos, son débiles... aún está viva, Saito —una mirada temible en los ojos verdes del ángel que se clavaron ahora en los de su antiguo maestro. Ahora este entendía porque había ordenado a Noriko y Seiya que saliesen de la habitación. No quería que fuesen testigos de lo que Dayu realizaría a continuación. No había posibilidad física ni

psíquica de recuperarse de algo así por lo que Dayu tragó saliva y se acercó un poco más, tomó la mano de la chica y se agachó sobre ella.

— Yuko, sé que no puedes verme ni oírme, pero sí puedes sentirme. Tranquila cariño, no te dolerá, ya no sufrirás, nunca más... nunca, te lo prometo. —se separó un poco e inspiró profundamente cerrando los ojos. Después de exhalar los abrió y puso la otra mano en la frente de la chica. — Descansa en paz...

Un último aliento, un alma atormentada que logró salir finalmente de su cuerpo torturado, machacado y hecho trizas. Saito resopló.

— He visto cosas horribles en el Inframundo, pero nada como esto. Aunque sé muy bien la firma que lleva. — Dijo mientras miraba las costuras de la piel. — Será mejor que lo vean. — Dayu asintió y Saito se dirigió hacia la puerta, instando a Noriko y Seiya que entrasen. Este último observó a Dayu un instante y luego fijó su vista en el cadáver, sintió la bilis recorrer su garganta pero tragó y procuró centrarse en los detalles. Noriko parecía más decidida y fue la primera en examinar el cuerpo sin mostrar ningún tipo de repulsión.

— Aparte de lo que se ve, deberíais saber que también fue brutalmente violada y el olor impregnado en la piel lo conozco bastante bien. Fue Alastor, no me cabe la menor duda.

— En esa parte sí, pero él no hizo esas costuras, eso es cosa de Azazel.

— Eso es imposible —cortó Dayu, por lo que Saito le observó fijamente— Azazel no ha vuelto a tomar el contenedor de Asher, si lo hubiese hecho ya lo sabríamos. Fue por orden suya, eso está claro, pero quienes hicieron el trabajo sucio fueron otros. Alastor y alguien más.

— Se quién puede ser el otro —anunció Saito— Pero si es así, los problemas son más graves de lo que creía. Vaya, realmente Azazel está desesperado por dominar el mundo... Os contaré lo que sé pero será mejor que lo hagamos en otro sitio, además aquí ya no podemos averiguar más hasta mañana. Tendremos que dar explicaciones al director e interrogar a sus compañeras para confirmarlo.

Noriko sacó de inmediato un iPhone de última generación.

— Hay un hotel aquí al lado —sugirió.

— Perfecto, vamos. —concluyó Dayu.

Justo a un par de manzanas, se alzaba un pequeño hotel con aspecto un tanto antiguo y destartalado. Un gran neón de color rojo en forma de corazón decoraba el rótulo.

— ¿Un "love hotel"? — preguntó Dayu con gracia.

— Es lo único que hay cerca pero podemos buscar otro...

— No, aquí está bien — concluyó Saito mientras ya se dirigía a la puerta, dejando a Noriko con "cara de haba".

— Yo que tú, tendría cuidado, te vas a meter de lleno en su terreno... — dijo Dayu con malicia mientras pasaba al lado de la chica. Pero Noriko apretó los labios, cerró los puños y pasó con decisión al interior.

El hotel era pequeño y tenía ese aspecto de ser "cutre" pero dotado de alta tecnología. Los cuatro se plantaron frente al estrecho mostrador y una dulce ancianita aguardaba al otro lado.

En un gesto que sorprendió incluso a Saito, Dayu realizó el registro y se ofreció a pagar la cuenta del hotel, ya que ahora no tenía problemas de dinero debido a su trabajo en la tienda y ocasionalmente como modelo publicitario.

Mientras realizaban el registro, Seiya observó algo que pareció entusiasmarle. En el mostrador había una especie de "carta" plastificada y la tomó entre sus pequeñas manos como si fuese un tesoro.

— ¡Mirad! ¡Tienen "cosplay"! De colegiala, enfermera, doncella...

En ese instante, Dayu se dirigió a Saito.

— Bendita inocencia... — susurró.

Los "love hotel" eran comunes en Japón y servían para acoger a aquellas parejas que deseaban "echar una canita al aire". Aquellos disfraces, que en Japón se denominaban "cosplay", tenían el propósito de satisfacer las fantasías sexuales de los nipones y podían disponerse de ellos como un servicio más que ofrecía el hotel en cuestión.

Pero Seiya prosiguió, ajeno y en su ignorancia, haciendo que la mismísima Noriko se ruborizase.

— Mira Noriko, ¿cuál vas a escoger? Yo el de doncella, es el que más me gusta. ¿Y tú?

Una elocuente sonrisa se perfiló en los labios de Dayu Matsumura, quien dio un codazo al yakuza. Saito observó cómo Noriko se sonrojaba e intentaba salir de aquel apuro.

— Pues... — la chica se dio la vuelta y observó un instante a Saito como esperando que dijese algo, pero este no dijo nada, tan solo la dedicó una mirada de sensualidad. — Creo que escogeré el de... colegiala.

— ¿Te gustan las colegialas? — le preguntó Dayu a Saito. Este sin mirarle le contestó.

— Cállate y no lo estropees, Matsumura. Presiento que esta... es mi noche. — Terminó diciendo mientras se desajustaba un poco el nudo de su corbata y se plantaba junto a Noriko.

Pidieron los correspondientes uniformes y terminaron de realizar el registro.

No obstante, se reunieron, antes de ir a dormir, en una de las habitaciones que estaba decorada al estilo y moda "kawai", en tonos rosas y blancos, una habitación de lo más infantil. Allí mismo, Dayu relató como la pobre chica seguía aún con vida y lo que había hecho. Un gesto de lástima se apoderó de Noriko.

— Matsumura, hiciste lo correcto. No había salvación para ella.

— Lo sé, maldita sea. —se miró las manos, hacía tiempo que no empleaba de nuevo aquel poder tan terrible que tan solo él poseía. Matar con la mente, con solo desearlo. Aunque la ocasión fue esta vez bien diferente y todos estuvieron de acuerdo en que había hecho lo justo.

— Ahora Asgaard la acogerá en el seno del Paraíso, estoy seguro.

Todos miraron a Seiya, el cual esbozaba una tímida sonrisa tras aquellas palabras. Era increíble la entereza que demostraba y Dayu no pudo evitar mirarle con orgullo, ahora ya se sentía algo mejor.

— Bien, sabemos que Alastor estuvo presente y que Azazel no utilizó su contenedor, aunque creo conveniente hacer una visita a Asher para confirmarlo, quizá así obtengamos más información. —dijo Dayu.

— Lo haremos —respondió Saito— Matsumura, ¿recuerdas la noche del pacto?

Una pregunta directa seguida de una carcajada áspera del ángel pelirrojo.

— ¿Qué si lo recuerdo? Joder ¡claro! Al día siguiente no me podía ni mover, ir a mear ya era un maldito suplicio.

— No me refería a eso. —una mirada seria y de advertencia. Aquella noche en el Inframundo, Dayu tuvo que rendir tributo a otros demonios "donando" una gran cantidad de esperma y sangre, tarea en la que le ayudó su maestro. Ahora este le fusilaba con la mirada, no le parecía buena idea hablar de algo así delante de Noriko y Seiya, pero estos se encogieron de hombros sin darle importancia y no parecían incómodos por ello, aun sabiendo la relación que habían tenido entre sí en el pasado.— Matsumura, me refiero a los veinte demonios ancestrales. Las veinte esculturas que había en aquel pasillo.

— Francamente, no me fijé mucho. — contestó con evidente ironía. Saito resopló y continuó.

— Contando con Azazel, han sido veinte los demonios que han gobernado el Inframundo. Ahora adivinad de quien fue sucesor.

— ¿Te refieres al número diecinueve?—preguntó Noriko. — No me digas que fue...

— Alastor.

— Espera un momento, creí que era su vasallo.

— Eso fue hace siglos, ahora es solo su "putilla". Azazel le mantenía en un estado de hibernación, por así decirlo, de hecho los diecinueve lo están. Debió de costarle un gran

trabajo despertarle, está claro que quiere reunir un gran ejército y no me extrañaría que fuese despertando a cada uno para lograr su propósito. Si ya lo ha hecho con Alastor puede hacer lo mismo con el resto. Son los únicos demonios que pueden manifestarse sin problema en el mundo humano al estar ya desvinculados del Inframundo. Pero si fuese así, la situación sería aún mucho más grave así que... ojalá me esté equivocando.

— ¿Y quién es el dieciocho? —intervino Dayu.

— Astaroth, y es posible que también este despierto, actuando junto con Alastor, eso es lo que quería decir, aunque es tan solo una suposición, claro está.

Un silbido, Dayu se relajó sobre la cama donde se encontraba sentado.

— Bueno, no podemos hacer mucho más salvo realizar mañana más averiguaciones, y más tarde veremos a mí... hermano —Dayu dudó pero no tuvo miedo en decirlo, pues así era, Asher era su hermano de sangre en el mundo humano al igual que Azazel lo era en el Inframundo.